

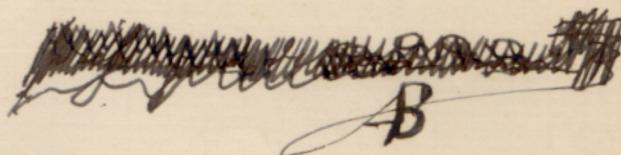
22

22

~~SECRET~~
Informe de Dña.
sobre la destrucción de Guernica

se rompió un brazo. Yo me trasladé hacia la carretera de Arrazua. Llegaron cuatro aviones, cuando me encontraba ya en la apurada del pueblo y me colé en la orilla de la carretera. Aprovechando lo momento en que los aviones se hallaban en el otro lado del pueblo, logré llegar hasta la panadería de Rubiáurre. De aquí tomé una senda que conduce a un caserío. Allí me guardé; pero una bomba que cayó cerca rompió todos los cristales. Salí de allí y me refugie debajo de un árbol cerca del caserío. Desde allí contemplé el bombardeo de Guernica: las bombas se sucedían sin interrupción: apenas podía verse nada, a causa del humo que envolvía Guernica. Desde allí también veía otros los aviones, que trataban a los fugitivos en los campos. A las 8 próximamente cesó el bombardeo retirándose los aviones franquistas. Vi muy bien la suástica alemana en rojo, que ostentaban algunos aviones. Entonces, volví a Reutería donde hallé a mis familiares: era imposible pasar a Guernica: la casa, o estaban destrozadas, o ardien-
do."

Está conforme con lo que me fué dictando la informante.
Para que conste firmo en St.-Jean - Pied - de - Port, 24 julio 1937.



(1)

St. Jean-Pied-de-Port, 24 de Julio de 1937

Dña

Comparece y declara:

"El dia 26 de Abril de 1937, lunes dia de feria en Guernica yo me hallaba en esta villa dedicada a labores de mi tienda de tejidos. Aquel dia aflujo al pueblo mas gente que de ordinario: por ser dia de feria y porque muchos aldeanos se dieron prisa por cambiar la moneda conforme estaba ordenado; también llegaron varios batallones de milicianos que iban de retirada. Durante la mañana los aviones del ejército de Franco evolucionaron mucha veces sobre el monte Burgoa, pasando por Diz y Urkiola. Como algunos se acercaban a veces a Guernica, sonaron con frecuencia las campanas de alarma (las de St. María y de St. Juan). En consecuencia de tanto toque de alarma, la gente tuvo que retirarse a los refugios (uno en el Ayuntamiento; tres en el Paseo de la República; uno en el palacio del Conde de Arana; uno en el Asilo Calatrava; uno en Faller, de Guernica; uno en la estación del ferrocarril) y a los montes numerosas veces, a partir de las diez y media de la mañana. Durante la mañana no cayó ninguna bomba ni hubo ningún otro modo de bombardeo. Durante toda la mañana estuve en el refugio del Ayuntamiento, junto con muchísima gente, casi todo aldeanos que habían ido a la feria. Como tocaban las campanas tantas veces, no tuve tiempo de comer. A las de las tres y media, se oyó un nuevo toque de alarma, y me fui a la vega entre el puente de Rentería y el Instituto donde había una zanja: en ella me guardé mientras un avión franquista evolucionaba sobre el pueblo. De cuatro a cuatro y media volvieron a sonar las campanas de alarma, y vi como de la parte del mar venía un avión el cual dio una vuelta sobre el pueblo sin que lavara nada: en una segunda vuelta dejó caer una bomba sobre la planuela de San Juan de Harra; en otra vuelta, este avión ocho o diez bombas más, en diversos sitios del pueblo. Desapareció, yendo hacia Vitoria. Después, a los cinco minutos, llegaron cuatro aviones del lado del mar, y echaron muchas bombas por todo el pueblo y a la gente que corría huyendo por los caminos, a consecuencia del bombardeo del pueblo, ametrallaban descendiendo muy bajo. Varias veces el agua y la tierra que las bombas, al explotar en el vecino río y en la vega, levantaban, me cubrieron en la zanja. A un jardín que estaba junto a mí la metralla